



Escalada tras el bombardeo israelí contra el mayor yacimiento de gas de Irán:

Ataques golpean la energía del Golfo y reconfiguran el conflicto en Medio Oriente

Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait denunciaron haber sido blanco de ofensivas iraníes contra sus instalaciones energéticas, elevando la tensión en la región.

EVA LUNA GATICA

Bombardeos contra el mayor yacimiento de gas del mundo en Irán, así como contra varias refinerías y depósitos de petróleo en países del Golfo, reflejan la intensificación de los ataques a infraestructuras energéticas clave en la región, consolidando un giro en la guerra en Medio Oriente, que ya no se limita solo a blancos militares y estratégicos. Medios y analistas coinciden en describir este momento como una “nueva fase” del conflicto tras el ataque israelí al yacimiento South Pars en Irán y la posterior ofensiva de la república islámica contra infraestructura en Qatar y otros países vecinos.

“Nuestra respuesta al ataque de Israel contra nuestra infraestructura utilizó solo una fracción de nuestro poder. La única razón por la que nos contuvimos fue por respeto a la desescalada solicitada. No habrá contención si vuelven a atacar nuestras infraestructuras”, dijo ayer el ministro de Exteriores de Irán, Abás Araqchi, en un mensaje en X.

Las declaraciones se dan luego de que Israel atacara las instalaciones gasistas de South Pars, ubicado mar adentro en el golfo Pérsico, que Irán comparte con Qatar y que forman parte del mayor yacimiento de gas del mundo.

Irán depende del gas para cerca del 80% de su generación eléctrica, según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), y además necesita ese recurso para la calefacción y la cocina en los hogares de todo el país.

Una “guerra petrolera” en la región

En respuesta, Irán lanzó



RAS LAFFAN, principal centro de producción de gas natural licuado y de gas a líquido de Qatar. Ayer recibió ataques iraníes.

Netanyahu dice que Irán ya no puede producir uranio

El Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, aseguró ayer que Irán, tras veinte días de campaña militar, “ya no tiene capacidades para enriquecer uranio ni misiles balísticos”.

“Les atacamos desde el aire, bajo tierra y ahora también desde el mar”, dijo Netanyahu en una rueda de prensa para los medios extranjeros en su oficina en Jerusalén, en la que aseguró que, tras 20 días de ofensiva, Israel está “ganando e Irán está siendo diezmado”.

El Primer Ministro aseveró, además, que los arsenales de misiles y drones de Irán están siendo “degradados masivamente” y prometió que “serán destruidos”. Sin embargo, evitó establecer un calendario para el fin de la ofensiva contra el país persa y aseguró que su gobierno “no está contando los días” para ponerle fin.

bombardeos contra Emiratos Árabes Unidos y Qatar —fuente clave de gas natural para los mercados mundiales—, que provocaron un incendio en la refinería de Ras Laffan, el mayor complejo industrial y puerto de exportación de gas natural licuado (GNL) del mundo, donde la producción ya se había detenido tras ataques anteriores. Mientras que Abu Dabi cerró un centro de procesamiento de gas natural tras la caída de escombros de misiles interceptados.

Arabia Saudita, además, informó que la refinería Samref, en la ciudad portuaria de Yanbu, en el mar Rojo, también fue alcanzada, mientras que auto-

ridades de Kuwait dijeron que dos refinerías de la empresa estatal petrolera fueron atacadas por drones, que causaron incendios. En paralelo, la refinería de petróleo de Haifa, en el norte de Israel, también resultó impactada, sufriendo daños, según medios locales, y provocando apagones.

“El enemigo ha cometido un grave error”, señaló el jefe de Exteriores de Irán, que recalcó que la represalia aún no había terminado y que en caso de nuevos ataques las infraestructuras de Israel, EE.UU. y sus aliados serán atacadas “hasta su destrucción”.

Los atentados provocaron la condena de los países de la re-

gión. Arabia Saudita aseguró que “se reserva el derecho” de responder militarmente a Irán y Qatar afirmó que el bombardeo de su infraestructura —que redujo en un 17% su capacidad de exportación de gas— “prueba” que la República Islámica no solo ataca intereses de Estados Unidos, y que en la región se “cruzaron todas las líneas rojas al tener como objetivo a civiles, así como instalaciones civiles y vitales”.

“Irán parece haber iniciado una ‘guerra petrolera’ contra los países del Golfo como represalia por la campaña militar liderada por Estados Unidos e Israel”, dice a “El Mercurio” Laury Haytayan, experta en política energética y directora para Medio Oriente y el Norte de África del Instituto de Gobernanza de los Recursos Naturales (NRGI). “La premisa subyacente es que un fuerte aumento de los precios de la energía presionaría a Estados Unidos y sus aliados para reducir la tensión, lo que permitiría a Irán obtener una victoria estratégica”, asegura.

“Pero la estrategia de Irán corre el riesgo de resultar contraproducente. No solo es posible que el aumento de precios no logre poner fin a la guerra, sino que Irán también ha enemista-

do a los países del Golfo”, dice a le experta.

Riesgo de escalada y una crisis global

En ese marco, los ataques evidencian un giro en el conflicto, al dirigirse directamente contra puntos de producción de hidrocarburos y no solo contra infraestructuras de almacenamiento y transporte. Estos embates han impulsado los precios del com-

bustible y aumentado el riesgo de arrastrar a los vecinos árabes de Irán al conflicto o de que se desate una crisis energética global. El crudo brent, el referente internacional, se disparó brevemente por encima de 119 dólares por barril ayer, con un alza de más del 60% desde el inicio de la guerra.

“Para los países del Golfo, la interrupción de las exportaciones de petróleo y gas —también debido al cierre del estrecho de Ormuz— está generando importantes pérdidas inmediatas de ingresos. (...) Cuanto más se

prolongue el conflicto, mayor será la probabilidad de que se agraven estos déficits fiscales”, plantea Haytayan. “Y si bien los países del Golfo han intentado hasta ahora mantenerse al margen del conflicto, los continuos ataques y el creciente daño económico podrían obligarlos a involucrarse más directamente”, añade.

Trump amenaza con responder a ataques

En Washington, en tanto, el Presidente Donald Trump afirmó que le pidió al Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, que no volviese a atacar los yacimientos de gas en Irán. “Le dije ‘no hagas eso’, y no lo hará”, dijo Trump ayer a periodistas en la Oficina Oval. Pero advirtió en redes sociales que si Teherán continuaba atacando la infraestructura energética de Qatar, Estados Unidos tomaría represalias y volaría “masivamente la totalidad” del yacimiento South Pars. “No quiero autorizar este nivel de violencia y destrucción por las implicaciones a largo plazo que tendrá en el futuro de Irán”, dijo Trump en redes sociales.

“Para Israel y Estados Unidos, se trata de enviar un mensaje a Irán: Estados Unidos buscará debilitar económicamente a Irán a largo plazo para minar su determinación de continuar la guerra. Para Irán, se trata de presionar el mercado energético para provocar una crisis que debilite la voluntad de Estados Unidos e Israel de seguir combatiendo”, señala la Ryan Bohl, analista senior de Medio Oriente y el norte de África de RANE.

Para Robert Rabil, profesor de ciencias políticas de la Universidad Atlántica de Florida y experto en Medio Oriente, “el objetivo de Washington en la guerra es destruir el programa nu-

clear y de misiles balísticos de Irán y romper la relación de Irán con sus aliados”. “En este sentido, creo que el Presidente Trump podría poner fin a la guerra en un par de semanas y declarar la victoria, ya que Irán dejaría de representar una amenaza para Estados Unidos y sus aliados”, cierra.

ARMAMENTO

EE.UU. aprobó ayer la venta por vía urgente de armas por unos 16.460 millones de dólares a Emiratos Árabes Unidos, Jordania y a Kuwait, afectados por la guerra.